

A orillas del **Danubio** / Nota III

## Un siglo trágico que Hungría quiere dejar definitivamente atrás

**El año próximo ingresará en la UE**

- **En la Segunda Guerra Mundial tuvo un gobierno que colaboró con el nazismo**
- **Luego vivió 45 años bajo el dominio soviético**
- **Budapest, una joya sobre el río**

NAGYMAROS.- Cuando uno ingresa en Hungría procedente de Austria se da cuenta inmediatamente que ha cruzado más que una zona fronteriza. Ha cruzado también de una zona histórica a otra y de un terreno de experiencia a otro.

Primero el ritual, hoy inexistente si uno viaja entre países de la Unión Europea, que hace que ingresar en Hungría se parezca un tanto a una película de la Segunda Guerra Mundial, con el grupo de policías uniformados y armados que controlan los pasaportes.

Este cronista ingresó en Hungría por tren, mientras varios miembros del personal de la Aduana revisaba minuciosamente con linternas hasta los mínimos resquicios en los lavabos para descubrir posibles contrabandos. Todo eso desaparecerá en esta zona fronteriza en mayo próximo, cuando Hungría, junto con otros nueve países, casi todos ex miembros del bloque del Este, se incorporen a la Unión Europea.

A pocos metros de las sólidas construcciones de hormigón armado de Austria, del lado húngaro siguen en pie complejos de viviendas de la era de Stalin, tiznados y derruidos, pero aún funcionales, y al panorama se lo ve más deteriorado, más oxidado, más cubierto de malezas, incluso ahora, 14 años después de que el comunismo desapareció de Hungría y la Cortina de Hierro desapareció de Europa. Pero si Hungría parece desaliñada en contraste con sus opulentos vecinos de río arriba, también bulle con cierta pasión, con cierto afán de nuevas perspectivas que uno muy rara vez percibe en los países más al Oeste que dan todo por sentado.

"La diferencia es menor que cuando yo iba al jardín de infantes", comentó Laszlo Csaba, profesor de la Universidad Europea Central, en Budapest. "Pero es mayor -añadió- que cuando mis abuelos iban al jardín de infantes." Csaba se refería a la diferencia entre Hungría y Austria, y entre la ex Europa del Este y el Occidente de antes.

Para Hungría, la historia significa el pasaje del país desde una plena condición europea hacia el asesinato en masa, la dictadura, la pobreza forzada, y el aislamiento del mundo, un pasaje que dejó a la mayoría de las personas con menos bienestar que la que existía en la época de sus abuelos y bisabuelos.

### De Hitler a la URSS

Después de todo, Hungría es el lugar donde hace poco más de un siglo Gustav Mahler dirigía la ópera estatal. Más tarde, fue el lugar donde Bela Bartok vivió y trabajó, y también el del fotógrafo Robert Capa, el escritor Arthur Koestler, y de varias grandes figuras de la física nuclear del siglo XX, entre ellas Leo Szilard, Edward Teller y John von

ESPACIO DE PUBLICIDAD

Agosto				
dom	mar	mie	jue	vie
		1	2	3
6	7	8	9	10
13	14	15	16	17
20	21	22	23	24
27	28	29	30	31

2001

archivo  
LA NACION LINE

Neumann. También es el país donde hace 60 años Hitler recibió la bienvenida de un gobierno colaboracionista, que luego hizo la vista gorda mientras unos 550.000 de los 700.000 judíos que vivían en Hungría eran llevados a Auschwitz.

Después de soportar lo peor de la Segunda Guerra Mundial, en la que estuvo del lado equivocado, Hungría tuvo 45 años de dominación soviética, incluyendo los acontecimientos de 1956, cuando la entonces Unión Soviética aplastó una rebelión nacionalista popular y ejecutó a Imre Nagy, el líder comunista que se atrevió a hablar en contra de Moscú.

Nagymaros, construida en el siglo XIII, es donde un dique, planificado en los años 80 del siglo XX por el gobierno comunista, nunca fue construido, y el hecho de no haber sido construido cambió no el curso del río sino el curso de la historia reciente. "La armonía de la naturaleza habría sido perjudicada por el dique", señaló Mihaly Zoltay, ex alcalde de Nagymaros.

"Cuando era niño -añadió- aquí solía nadar en el **Danubio**, pero si se hubiera construido el dique nadie habría venido aquí. Este es uno de los sitios sagrados de Hungría."

La cuestión del dique aún no acabó del todo, aunque después de multitudinarias manifestaciones populares de protesta a lo largo y a lo ancho de Hungría el gobierno abandonó los planes de construirlo en este lugar. "Había dos maneras de protestar en Hungría durante los años 80 del siglo pasado", expresó Szabados. "Una era protestar -continuó- contra la construcción del dique; la otra era desfigurar o mutilar las inmensas estatuas de héroes comunistas erigidas por todas partes."

Esas estatuas han sido juntadas y emplazadas en una plaza, como una especie de monumento a la desacreditada costumbre de los líderes comunistas de hacerse monumentos de mayores dimensiones que la propia vida. Esos líderes ya no están, pero el **Danubio** perdura.

Budapest es quizá la más hermosa de las ciudades por las que pasa el **Danubio**, un lugar que, hasta el período de la dominación soviética, estaba intelectual y culturalmente atraído por el río hacia Viena y el mundo occidental. El río, que divide a la ciudad en dos, Buda y Pest, corre por debajo de los famosos puentes que fueron volados en pedazos por los nazis mientras huían ante el avance soviético en 1945.

Hacia fines de 1944, el fascista Arrow Cross, que se había apoderado del gobierno, persiguió y ordenó sacar a los judíos del gueto de Budapest. Asesinó a cientos por día, a veces atando a varios entre sí, arrojándolos sobre el río helado, donde perecían.

Es una historia atroz. Pero las cosas están mejorando. De alguna manera, la incorporación de Hungría a la UE el año próximo significará una especie de recuperación de los vínculos históricos de ese país. Después de la Primera Guerra Mundial, Hungría fue despojada de dos tercios de su territorio. Eso dejó a casi dos millones de húngaros fuera de su país.

**Por Richard Bernstein  
Del International Herald Tribune**

**Traducción: Luis Hugo Pressenda**

- **Mañana:** *Río abajo hacia los tenebrosos Balcanes.*

[http://www.lanacion.com.ar/03/09/03/dx\\_524251.asp](http://www.lanacion.com.ar/03/09/03/dx_524251.asp)  
LA NACION | 03/09/2003 | Página 04 | Exterior

Copyright 2003 SA LA NACION | Todos los derechos reservados